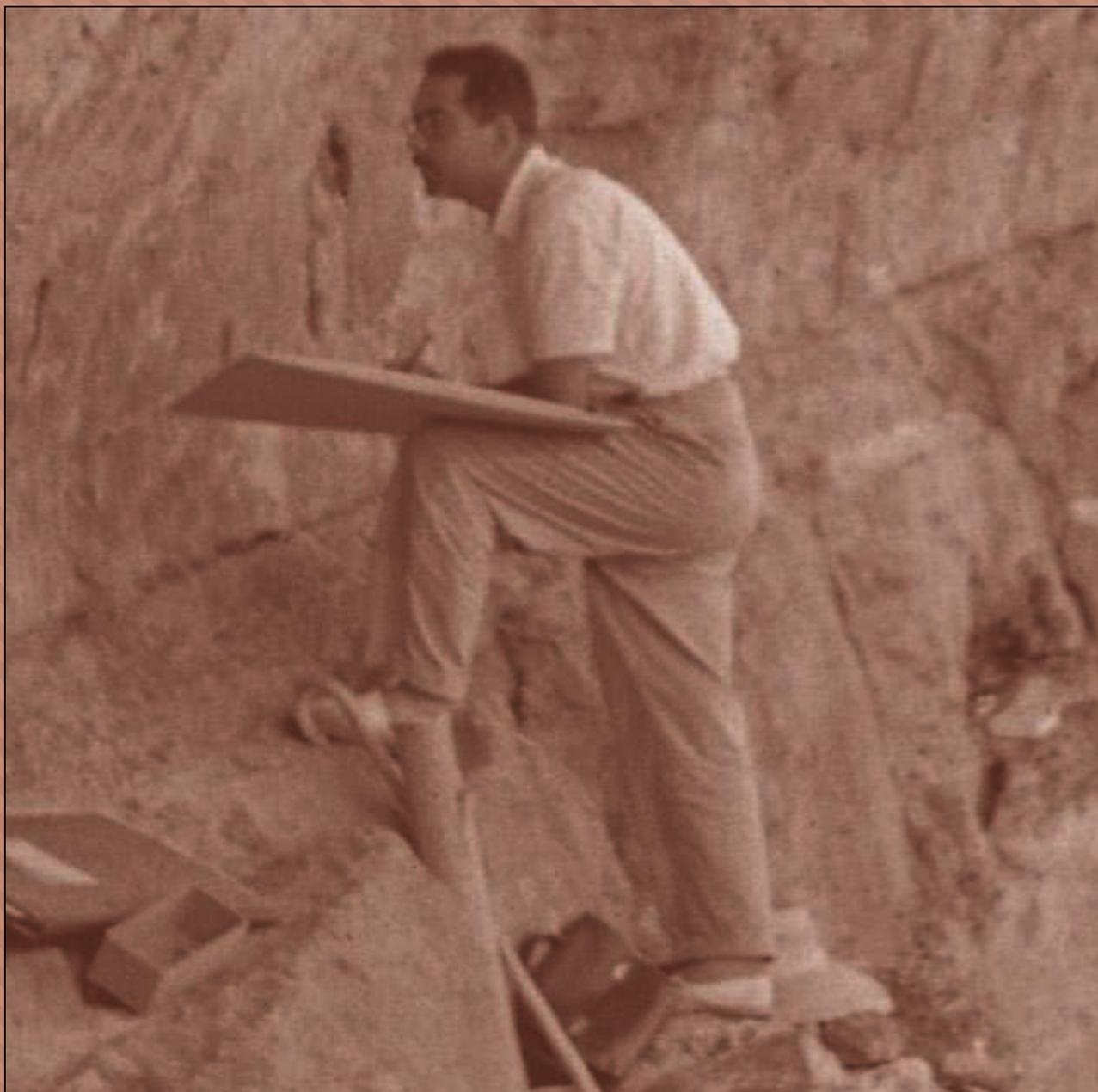


ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A2

Diciembre 2014
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 2
Oviedo, 2014
ISSN 2341-3573

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Francisco
Jordá Cerdá**
(1914-2004)

Maestro de Prehistoriadores

David Álvarez-Alonso
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
(coordinadores)

Oviedo. Museo Arqueológico de Asturias
12 y 13 de septiembre, 31 de octubre
y 1 de noviembre de 2014

**La celebración de las jornadas en homenaje a
Francisco Jordá Cerdá (1914-2004)
Maestro de Prehistoriadores
promovidas por APIAA fue posible gracias a la
colaboración de:**

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS

EL COMERCIO

Y la edición de las actas ha sido patrocinada por:



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

ANEJOS DE
naillos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2341-3573

C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naillos.org
<http://naillos.org/>

Anejo nº 2 de NAILOS. 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS 1677-2014



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

Anejos de NAILOS publica de forma monográfica y seriada trabajos sobre Arqueología y otras materias asociadas. Complementa las actividades de difusión científica que realiza APIAA

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



04

Sobre el Parpallense y el Magdalenense superior del Parpalló

Francisco Jordá Cerdá

La cueva del Parpalló (Gandía, Valencia) planteó desde los inicios de su excavación un sin número de problemas de orden arqueológico y cultural que, para la época en que fueron dados a conocer, eran de muy problemática solución, dada la riqueza y novedad de sus materiales, tanto industriales, como artísticos. Estas novedades, inexplicables desde el otro lado de los Pirineos, condenaron a una especie de ostracismo científico a la cueva valenciana y sus resultados, que algún prehistoriador francés, rumiando sus dudas, tardó en aceptar. Las excavaciones que años después llevé a cabo en la cueva de Les Mallaetes (Barig, Gandía Valencia) confirmaron los resultados del Solutrense de Parpalló en las cuatro etapas establecidas por Pericot (1942). Ambos yacimientos y sus resultados fueron utilizados para plantear la existencia del Solutrense ibérico, como fase cultural desarrollada con cierta autonomía respecto de los Solutrenses cantábrico y francés (Jordá 1955).

El Parpalló, además de esta nueva facies cultural del Solutrense, contenía una importante secuencia arqueológica de niveles postsolutrenses, que fueron considerados como magdalenenses (Pericot 1942:73-103) a pesar de que ni por sus características instrumentales, ni por sus contenidos artísticos, tanto sobre soportes óseos, como sobre placas de caliza, parecían corresponderse con los de las primeras fases de dicha cultura. Les Mallaetes, cuyos niveles solutrenses reafirmaron la secuencia de los del Parpalló, mostraron un vacío estratigráfico entre el nivel solútreogruvetense y los momentos iniciales del Epipaleolítico, lo cual dificultó en extremo la mejor comprensión de los niveles postsolutrenses del Parpalló.

De los cuatro niveles postsolutrenses considerados como magdalenenses únicamente el superior y más tardío ofrece rasgos encuadrables dentro del Magdalenense superior, mientras que [en] los tres anteriores se señalan la presencia de unos conjuntos industriales líticos relacionados con las técnicas del borde rebajado mediante retoque abrupto, de clara estirpe gruvetense, que aparecen acompañadas de una industria ósea derivada directamente de la del Solutrense superior ibérico, todo lo cual hace que resulte difícil de encajar dentro de la división breuiliana del Magdalenense francés con sus añadidos posteriores (Breuil 1937).

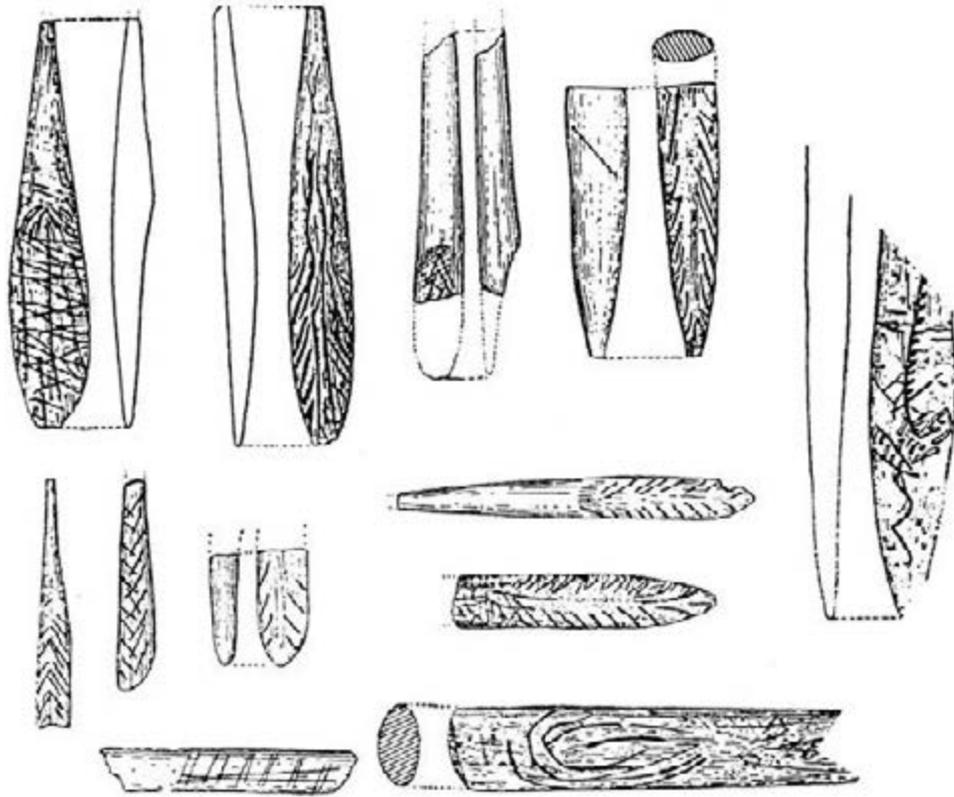


Figura 1. Instrumentos óseos decorados del Parpallense I (según Pericot)

Pero antes de renovar la discusión sobre los pretendidos niveles magdalenienses del Parpalló es conveniente señalar la aparición de un importante hecho cultural: la presencia de una pequeña serie de puntas escotadas talladas mediante el retoque abrupto, que fueron puestas de relieve por Pericot (1942:63-65, figs. 27-29), dentro del Solutrense superior de Parpalló.

Durante la etapa siguiente, el Solútrogavetense ibérico, este tipo de punta escotada de bordes rebajados substituye por completo a los clásicos tipos foliáceos solutrenses. Este proceso, que podríamos llamar de «gravetización» parece impulsado desde época tan temprana en la región valenciana por la persistencia de las técnicas de tallado gravetense en algunos yacimientos de la misma, como Barranc Blanc, Meravelles, Rates Penaes, etc., durante los tiempos solutrenses.

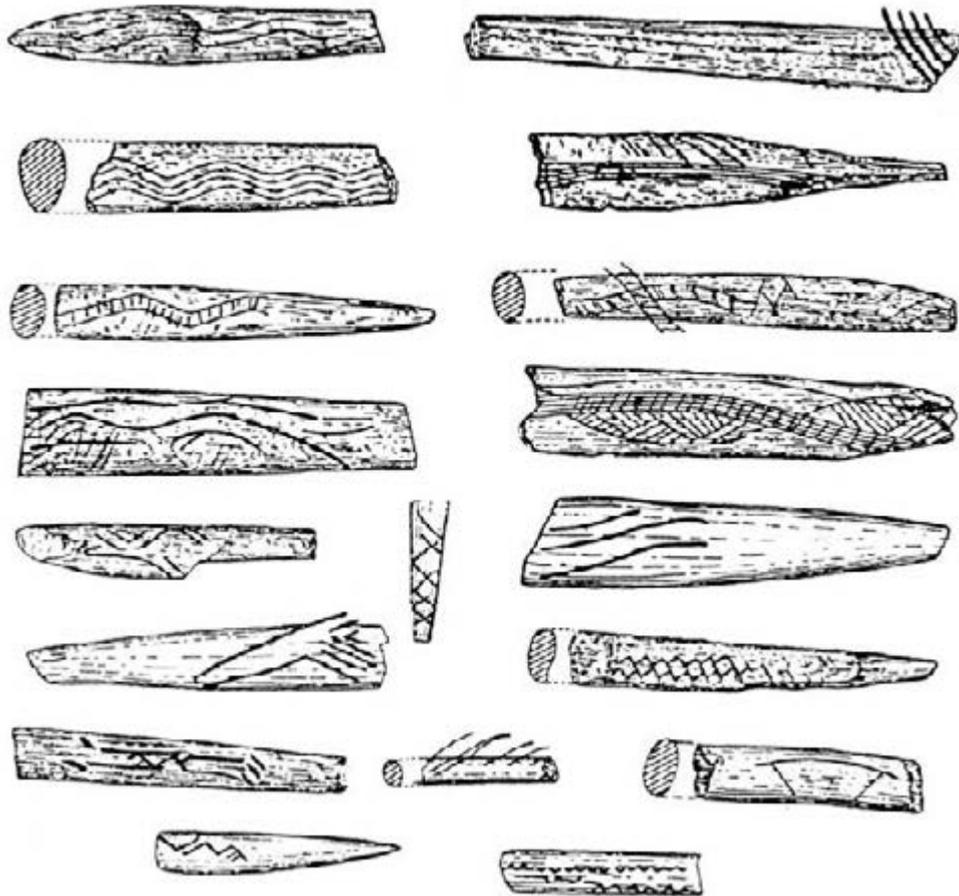


Figura 2. Elementos decorativos, principalmente sinusoides, de la decoración ósea del Parpallense II (según Pericot)

Estratigráficamente, este original Solútreatravetines ibérico se articula en tres fases que, de acuerdo con Fortea, ocupan una extensión temporal paralela a la de los Magdaleniense 0, I y II de la secuencia francesa [Fortea y Jordá 1976]. Existió, pues, un desarrollo cultural solútreatravetines paralelo e independiente del Magdaleniense francés, lo que pare[ce] evidenciarse asimismo en el desarrollo de su industria ósea, cuyas azagayas biapuntadas, algunas con el rayado «apiramidado»¹ en la base, derivan de tipos presentes ya en el Solutrense inferior ibérico, así como también los tipos de microazagayas monobiseladas derivan directamente de las del Solutrense superior ibérico, siendo la decoración

1 Se refiere a las puntas de base poligonal.

funcional de su bisel de forma rameada y no espigada², como la de las azagayas monobiseladas del Magdaleniense I francés.

Este desarrollo independiente del Solútreogravetense viene también confirmada (sic) [confirmado] por la no existencia de Magdaleniense 0, I y II, en las áreas provenzal y catalana, por donde hubieran podido llegar las influencias de las primeras etapas del Magdaleniense francés. Por consiguiente, creo necesario desterrar de la estratigrafía del Parpalló las denominaciones de Magdaleniense I y II, que no se corresponden culturalmente con los Magdalenienses 0, I y II de la secuencia francesa.

Cabe preguntarse ahora a qué momento estratigráfico y cultural hay que adscribir a los mal llamados Magdaleniense I, II y III del Parpalló, ya que el IV, debido a la presencia de arpones de una hilera de dientes romos y tipo ritual por tanto, ha de considerarse como relacionado con los Magdalenienses V y VI, con arpones, de la secuencia francesa.

Como la composición lítica de dichos tres niveles postsolutrenses del Parpalló es bastante uniforme, con más buriles que raspadores (Fullola Pericot 1979; Pericot 1942:73-103), las diferencias cualitativas entre los mismos se acusan principalmente en la decoración mueble, tanto de sus instrumentos óseos, como de sus plaquitas calizas grabadas y pintadas y cuyo análisis nos permitirá fijar las analogías o diferencias con la decoración del Magdaleniense francés.

El mal llamado Magdaleniense I del Parpalló ofrece una industria ósea (Pericot 1942:73-77, figs. 40-47 y 76) (Figura 1) bastante uniforme en la que predominan las azagayas, en las que se advierte una clara continuidad de los tipos solútreogravetenses, estando presentes los tipos biapuntados, algunos con la base rayada con el típico «apiramidado», y otros con decoración rayada en sus biseles. Solo sobre unos pocos ejemplares se encuentra una decoración significativa formada por una teoría de ángulos paralelos, dispuestos a lo largo del fuste, o alguna serie de trazos pareados y paralelos, aunque el motivo más interesante es el del grabado de una babeza (sic) [cabeza] de caballo, cuya línea anterior del cuello se prolonga con una línea ondulada que está acompañada por una serie de puntos; un fragmento de mango de punzón ofrece la excepcional representación de un grabado en «herradura», formado por varios trazos curvados e irregularmente dispuestos, en cuyo interior se observa otro trazo, grabado algo más intensamente, ligeramente curvado, representación que se podría considerar como de tipo «vulviforme».

Es posible señalar, a la vista de lo expuesto, una cierta continuidad con el Solútreogravetense, tanto en la industria lítica –presencia de alguna punta escotada–, como en la ósea, que conserva sus tipos, aunque recubiertos de una interesante decoración, en tanto que en las plaquitas calizas grabadas se han abandonado los tipos rectangulares solutrenses y aparecen algunas formas an-

² Se refiera a la decoración de tipo Le Placard.

gulares de lados curvos entre los ideomorfos, mientras que la representación animal continúa con los convencionalismos solutrenses. Todo lo cual señala la existencia de profundas diferencias, tanto industriales como artísticas, entre el nivel parpallonense y el Magdalenense III francés, con el que parece corresponderse estratigráfica y temporalmente. Esta falta de paralelismo implica una cierta independencia en el desarrollo de ambos, por lo que creo oportuno aplicar la denominación de Parpallense I, cuyos antecedentes se encuentran en el Solútreatravetense ibérico, que condicionó su desarrollo.

A continuación de este Parpallense I se encuentra otro, que Pericot (1942:77-84, figs. 48-53) llamó Magdalenense II, cuyos elementos líticos continúan el proceso de «gravetización» que he comentado, pero cuyo mayor interés se centra en la industria ósea, que continúa con los tipos anteriores— azagayas biapuntadas, de base «apiramidada», mientras que en las monobiseladas desaparecen las microazagayas y abundan los tipos de buen tamaño—. Gran parte de las mismas se recubren de una decoración inusual y poco corriente, basada en motivos curvilíneos abiertos, que ofrecen ha[c]jes de líneas onduladas o sinusoides, que en unos ejemplos aparecen como motivos aislados, mientras que en otros los espacios entre dos bucles se rellenan de trazos transversales y en algún caso las líneas sinusoides forman espacios cerrados con otr[a]s, relleniéndose de pequeños trazos paralelos y transversales (Pericot 1942:fig. 77) (Figura 2).

Esta decoración lineal se encuentra representada también sobre algunas plaquitas grabadas de este mismo nivel, entre las que se observa un meandriforme de doble bucle y un senoide irregular de doble línea (Pericot 1943:figs. 313 y 316).

La decoración que comentamos parece relacionada con la del Magdalenense medio de Cueto de la Mina (Vega del Sella 1916:lám. XXXIV, 4) y podría ser relacionada con las decoraciones curvilíneas del Magdalenense IV francés (Mas d'Azil, Arudy, etc.) aunque la de Parpalló es más específicamente senoide. Teniendo en cuenta lo dicho, creo que a este nivel de la cueva valenciana podría denominarse Parpallense II y ser considerado como paralelo, en parte, del Magdalenense medio cantábrico y del Magdalenense IV francés.

Al anterior nivel parpallense se superpone el que Pericot denominó Magdalenense III (Pericot 1942:84-91, figs. 54-61), cuya industria ósea presenta una decoración totalmente distinta de la del Parpallense II, ya que sus figuras son de tipo rectilíneo con motivos como espas, zigzags y reticulados (Pericot 1942: fig. 78) (Figura 3), que guarda escasos paralelos con la decoración propia del Magdalenense III y IV franceses y con la del Magdalenense medio cantábrico. Sin embargo, en la decoración grabada sobre las plaquitas de este nivel parpallense se observa la presencia de las dos tendencias, rectilíneo y curvilíneo (Pericot 1942: figs. en págs. 193-214). La primera con haces de líneas paralelos y reticulados, y la segunda con series de sinusoides o de meandriformes, bien aislados, bien formando combinaciones entre ellos, lo que viene a dar a este nivel

una cierta continuidad con el anterior y suponerle paralelo del Magdalenense medio cantábrico y del IV francés. La originalidad de la temática artística de este nivel hace conveniente que se le considere como producto de un desarrollo independiente, con escasas relaciones con las etapas cantábrica y francesa con que puede paralelizarse, por lo que debe de considerarse como Parpallense III.

El nivel arqueológico de Parpalló, considerado por Pericot como Magdalenense IV, es en realidad un Magdalenense superior, paralelizable con los Magdalenense V y VI franceses, y está constituido por una industria lítica microlaminar de retoque abrupto en la que abundan las hojitas de borde rebajado y aparecen triángulos escalenos, con un dominio claro del buril sobre el raspador (Pericot 1942:73-103), a la que hay que añadir una industria ósea de azagayas monobiseladas y de dos biseles, junto con dos arpones de dientes romos, que deben de considerarse como de tipo litúrgico.

La decoración de este Magdalenense superior sobre objetos óseos parece continuar la de tipo rectilineal del Parpallense III con aspas, zigzags y trazos sueltos para las azagayas, mientras que para los mangos del punzón aparece una decoración en herradura, que solo hemos visto co-antecedente (sic) en el Parpallense I, pero que ahora adquiere caracteres más complejos, ya que se alargan los brazos laterales de la herradura, hechos con trazos muy profundos, el interior de la cual se rellena, en uno de los ejemplares, con un serpentiforme de bucles angulosos, mientras que el el (sic) [en el] otro uno (sic) de los trazos del brazo acaba en serpentiforme irregular. Un fragmento de azagaya ofrece un motivo de rombos unidos por uno de sus lados, decoración que podría tener sus antecedentes en el área francesa (Breuil 1937:27).

Por lo que respecta a la decoración de las plaquitas de este Magdalenense superior del Parpalló se observa la abundancia de reticulados, mientras que en los tipos curvilíneos continúan las formas sinusoides asociadas, que en ocasiones ofrecen figuras complicadas de tipo cerrado y alguna de tipo abierto adopta la forma de cola de caballo (Pericot 1942:fig. 433).

Con el resumen anterior queda evidenciada la separación y falta de paralelos entre los motivos artísticos del Parpallense y del Magdalenense superior de Parpalló respecto de los niveles equivalentes del Magdalenense francés y del cantábrico, fruto, como se ha dicho, del desarrollo independiente de estas fases del Parpalló, que debió de constituir un importante centro de creación cultural, como demuestran en primer lugar el gran número de plaquitas grabadas y pintadas que sus distintos niveles contienen, aunque quizás sea más importante la originalidad de su decoración artística, con caracteres propios y específicos. Todo ello invita a utilizar la denominación de Parpallense para sus tres primeras etapas, conservando la de Magdalenense para la última. Continuar con el uso de «magdalenense» para las tres primeras sería falsear su contenido cultural y suponerles unos contactos que no existieron. ●

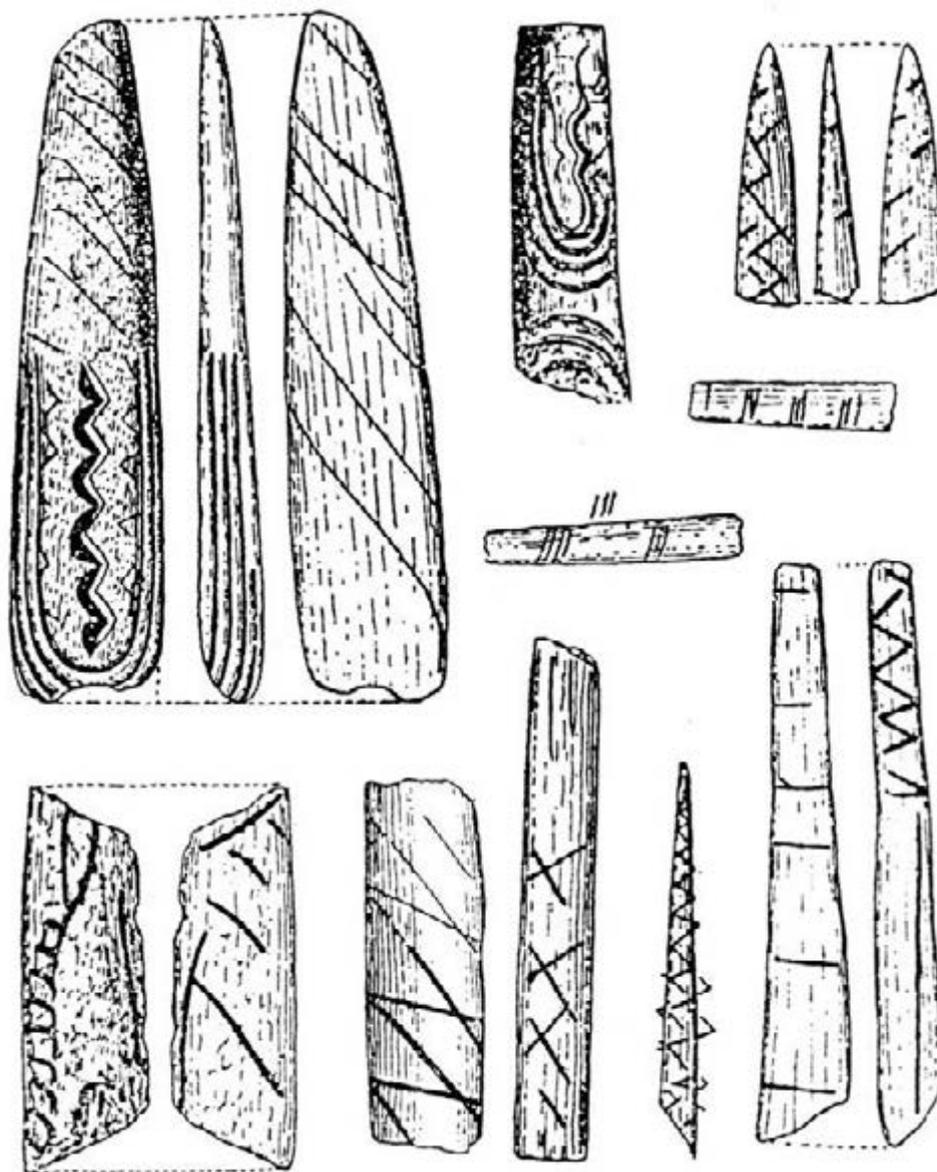


Figura 4. Decoración ósea del Magdaleniense superior de facies ibérica de Parpalló (según Pericot)



FRANCIA	CATALUÑA	PARPALLÓ	CANTÁBRICO
Magdalense VI	Magdalense superior	Magdalense superior	Magdalense superior
Magdalense V			
Magdalense IV	Magdalense medio ?	Parpallense III Parpallense II	Magdalense medio
Magdalense III		Parpallense I	Magdalense inferior II
Magdalense II		Solútreogravetiense III	
Magdalense I		Solútreogravetiense II	Magdalense inferior I
Magdalense 0		Solútreogravetiense I	
Solutrense superior	Solutrense superior	Solutrense superior	Solutrense superior
Solutrense medio		Solutrense medio	Solutrense medio
Solutrense inferior		Solutrense inferior	
Gravetense	Gravetense	Gravetense	Gravetense
Auriñaciense	Auriñaciense		Auriñaciense

Tabla 1. Esquema de una posible ordenación de los niveles arqueológicos del Parpalló en relación con los del Paleolítico superior de otras partes de Europa Occidental

Bibliografía

- BREUIL, Henri (1937). *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification*. París-Lagny: Seine-et-Marne, 2ª edición.
- FORTEA PÉREZ, Javier y JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). «La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
- FULLOLA PERICOT, José María (1979). *Las industrias líticas del Paleolítico superior ibérico*. Valencia: Museu de Prehistòria. (Trabajos Varios del SIP; 60), 129-135.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1955). *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo: Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial de Asturias.
- PERICOT GARCÍA, Luis (1942). *La cueva del Parpalló (Gandía)*. Madrid.
- VEGA DEL SELLA, Ricardo Duque de Estrada, Conde de la (1916). *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales. (Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; 13).